

**RELATOS ANECDÓTICOS SOBRE LA HISTORIA
DE VIDA DE “EL CACHIRÍ” EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL
DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO
EN LOS AÑOS 1950 A 1970**

MARTIN ROLANDO IBARRA SANTANDER

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
VICERRECTORÍA DE POSTGRADOS, INVESTIGACIONES Y
RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2005**

**RELATOS ANECDÓTICOS SOBRE LA HISTORIA
DE VIDA DE “EL CACHIRÍ” EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL
DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO
EN LOS AÑOS 1950 A 1970**

MARTIN ROLANDO IBARRA SANTANDER

Trabajo de investigación para optar el título de Magíster en Etnoliteratura

**Asesor:
Mg. JAIRO RODRIGUEZ ROSALES**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
VICERRECTORÍA DE POSTGRADOS, INVESTIGACIONES Y
RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2005**

“Las ideas y conclusiones aportadas en la Tesis de Grado son de responsabilidad exclusiva de sus autores”.

Artículo 1º del Acuerdo N° 324 del 11 de octubre de 1966, emanada del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, 2005

AGRADECIMIENTOS

A la ciudad de San Juan de Pasto, por permitirme el orgullo de ser su hijo y conocer algunos secretos e historias que encierran sus bellas y antiguas calles, lugares y esquinas.

A todas aquellas personas que conocieron a Rosendo Santander Garcés “El Cachirí” y lo recuerdan con cariño, por su valioso aporte para el desarrollo de este trabajo.

A Jairo Rodríguez Rosales por su oportuno consejo y grata amistad.

A Rosendo Santander Garcés en homenaje póstumo de aquel caballero pastuso sin igual, que con su “chispa” y originalidad alegró a la población de antaño y aún nos alegra con sus gratos recuerdos.

A mi abuelita Alejandrina Santander y a mi tío Jesús Antonio Santander quienes antes de despedirse de este mundo nos enseñaron a querer, esta hermosa ciudad de Pasto.

A mis padres por su apoyo y confianza.

A Manuel Alejandro y Enileth mis nuevas razones para seguir existiendo.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. ANALISIS SIMBÓLICO DEL TEMA MUSICAL EL CACHIRÍ	12
2. RELATOS ANECDÓTICOS SOBRE LA HISTORIA DE VIDA DE EL CACHIRÍ EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO EN LOS AÑOS 1950 A 1970	18
2.1 ROSENDO SANTANDER “EL CACHIRÍ”	20
2.2 EL GENDARME DE LA LIBERTAD	22
2.3 LIBERAL RADICAL HASTA LA MUERTE	24
2.4 SALIDA MAGISTRAL	26
2.5 UN PÍCARO GALANTE	28
2.6 CERRADO POR INVENTARIO	30
2.7 ME VOY PARA EL IMPERIAL	32
2.8 REMEDIO PARA LOS MALES	34
2.9 CON SABOR A PALATINO	36
2.10 BOHEMIO DE PROFESIÓN	38
2.11 CACHIRÍ CASADO	40
2.12 SÍRVAME UN COLOMBIANO	42
2.13 UN POETA HECHO POEMA	44

2.14	SINDICALISTA Y CHOFER	46
2.15	EL HÉROE DE GÜEPI	48
2.16	ADIÓS CACHIRÍ	50
	BIBLIOGRAFÍA	51
	ANEXOS	53

LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Pasto Antiguo. Calle 18 Templo de San Juan	18
Figura 2. Panorámica Pasto Antiguo.	19
Figura 3. Calle 18 con Carrera 25 - Puerta Falsa Templo San Juan	21
Figura 4. Calle 19 con Carrera 24. Gobernación de Nariño	23
Figura 5. Gobernación de Nariño	25
Figura 6. Panorámica de Pasto 1951	27
Figura 7. Plaza de Nariño	29
Figura 8. Teatro Imperial	31
Figura 9. Calle 18 - Pasto	33
Figura 10. Salón Palatino	35
Figura 11. Plaza de Nariño	37
Figura 12. Trapecio Amazónico	39
Figura 13. Avenida Santander	39
Figura 14. Calle 20 con Carrera 23	41
Figura 15. Imprenta Pasto	43
Figura 16. Licorera	45
Figura 17. Avenida Santander Antigua	45
Figura 18. Héroes de Güepi	47
Figura 19. Camellón de San Sebastián Pasto (Hoy sector Panadería)	49

RESUMEN

El trabajo denominado “Relatos anecdóticos sobre la historia de vida de “El Cachirí” en el contexto sociocultural de la ciudad de San Juan de Pasto en los años de 1950 a 1970, expresa mediante la escritura de los relatos anecdóticos de un personaje popular, la búsqueda investigativa y creativa del valor cultural y simbólico encerrado en algunos rincones y sitios de una ciudad y manifiesta que personajes similares a “El cachirí”, guardan una historia que forma parte de nuestra propia historia.

El trabajo posee dos partes. La primera es un análisis simbólico de la canción popular pastusa “El cachirí”; y la segunda una parte narrativa formada por 16 relatos anecdóticos sobre la historia de vida del personaje en estudio.

ABSTRACT

The work named: “Anecdotal reports about life story of “El Cachirí” in the sociocultural context of San Juan de Pasto city from 1950 to 1970”. Expresses by means of the writing of anecdotal reports of a popular personage, the investigative and creative search of cultural and symbolical value surrounded by the corners and places of a city and to show that personages, such as “El Cachirí” have a story that is part of our own history.

The work has two parts. The first is a symbolic analysis of the popular song from Pasto: “El Cachirí” and the second is a narrative part that contains 16 anecdotal reports about the life story of the personage mentioned above.

INTRODUCCIÓN

Cuando caminamos por las calles de nuestra ciudad pasan ante nosotros desapercibidos templos, parques, balcones, avenidas y un gran número de sitios que encierran un valor histórico para la región y que son únicamente recorridos más no sentidos, ni vividos. Además se cruzan en cada esquina, personajes que comparten no sólo la rutina del afán laboral, sino que expresan cada uno su pequeña historia de vida caracterizada por la necesidad de sustento, la falta de ocupación, la realidad de la jubilación, el rebusque, el escape de la razón y muchas otras que los hacen únicos e incomparables. Nuestra búsqueda creativa investigativa es una invitación a valorar la grandeza que guardan aquellos sitios y aquellos personajes que a simple vista se tornan comunes y sencillos para lograr otras posibilidades de ver y sentir la vida.

Cuantos personajes pasean por nuestra ciudad y por muchas ciudades deseosos de ser escuchados y recordados porque forman parte del patrimonio histórico cultural de la región donde habitan. Cada uno de ellos encierra una pequeña parte nuestra en su interior.

1. ANALISIS SIMBÓLICO DEL TEMA MUSICAL: “EL CACHIRÍ”

Cuando se desea analizar simbólicamente el valor cultural y social que representa para cualquier región uno de sus temas típicos musicales, nos encontramos con que cada uno de esos temas habla sobre tradición, costumbres y una serie de características propias de personajes, sitios o lugares que se convierten en orgullo para sus coterráneos; motivo por el cual el pueblo se vale de un medio tan sensible y bello como la canción para expresar ese orgullo y darlo a conocer a propios y extraños, perpetuándolo con el paso de tiempo.

Podemos citar un caso muy nuestro como es el de: “La Guaneña”, considerado como himno cultural de nuestra región, infaltable en festividades de fin y principio de año e interpretado por diferentes agrupaciones nacionales y extranjeras que han proyectado el ritmo “sensureño” para que sea escuchado por el mundo. Otro caso puede ser el de los temas: “Chambú” y “Noches de Boca Grande”, que ilustran en sus letras y ritmos nuestra hermosa geografía nariñense enmarcada entre los encantos de la sierra y de la costa.

Mencionaremos también los temas: “Sensureño” y “Aqualongo”, que con hermosas letras acompasadas al ritmo del sur expresan la alegría y el orgullo de pertenecer a la Región del Valle de Atriz y a Nariño en general.

Nuestro deseo es el de realizar un breve análisis simbólico de las características principales expresadas en cada estrofa de la canción nariñense: “El Cachirí”, las cuales ilustran la historia de Rosendo Santander Garcés, personaje típico pastuso, conocido cariñosamente como “El Cachirí”, quien recorrió las calles y sitios de la ciudad, compartiendo experiencias con sus pobladores durante los años de 1950 a 1970.

Para empezar mencionaremos que el tema musical al comienzo fue un poema escrito por José Félix Castro, conocido en el ámbito local como “El Vate”, por su experiencia lírica, quien era gran amigo de Rosendo Santander “El Cachirí” y le tenía un especial afecto y aprecio que proyectó, recordando algunas características y hazañas del típico personaje en la composición de cada verso.

Luego, presenta su obra a la consideración del maestro musical nariñense: Alberto “El Chato” Guerrero y le solicita como favor especial que con su talento armonice melódicamente el poema. Éste, gustoso le imprime a cada estrofa un sabor muy nuestro, matizándolo a los acordes de ritmo: “Sensureño”, logrando como resultado un tema con aire típico y alegre, como alegre fue Rosendo Santander “El Cachirí” quien lo inspiró.

A continuación presentamos la letra de esta típica canción nariñense, que refleja en cada verso y en cada nota la historia de un simpático personaje, querido por todos los pastusos que aún lo recuerdan y que al escucharla, añoran tiempos pasados de nuestra tierra del sur.

EL CACHIRI

**Música: Alberto “El Chato Guerrero”
Letra: José Félix “El Vate” Castro**

En Pasto hay un caballero
que le dicen “Cachirí”
en amar es el primero
y en el chispazo es feliz.

Así es Cachirí
el que siempre le tranca al anís
así es Cachirí,
es el niño del Valle de Atriz.

Fue director de la cárcel
y su más fiel vigilante
él anda siempre de brazo
con el señor aguardiente.

Güepí lo llamó a sus filas
en épocas del ayer
soldado de guardia brava
como todo un Santander.

Así es Cachirí
la caricia de toda mujer
así es Cachirí
escapado del San Rafael.

Por eso todos lo quieren
y lo tiene que querer
al más grande de los diablos
el Rosendo Santander.

Analizando el contenido de la primera estrofa de la canción, la cual expresa:

En Pasto hay un caballero
que le dicen “Cachirí”
en amar es el primero
y en el chispazo es feliz.

Se alude al personaje en primer lugar, con el título de “Caballero”, esto nos recuerda al autor pastuso Héctor Bolaños Astorquiza, quien en una de sus obras llamada “Retablo de las vida humildes”, lo nombra también como “caballero de la gleba”, caballero del pueblo, de la gente. Era un hombre elegante en su andar y vestir y más aún en la forma de expresarse, su caballerosidad siempre fue reflejada por su presencia y actuar. Todos los que le conocieron siempre lo recordarán en esa forma.

El segundo verso de la canción alude al sobrenombre que fue dado a nuestro personaje, el de “Cachirí” que según relató doña Alejandrina Santander, su hermana, pertenece al nombre de una bebida fina que era consumida en el pasado por los ciudadanos de la época y que estos guardaban en sus bares personales. Otra concepción del término “Cachirí”, se encuentra en el desarrollo del mito Yuruparí perteneciente a la cultura indígena Amazónica, donde se menciona el Cachirí, como una bebida embriagante similar a la chicha.

Lo básico de las anteriores concepciones sobre el término es la característica embriagante del mismo, lo cual motivó que el señor Rosendo Santander, quien consumía frecuentemente aguardiente, fuera relacionado con éste y bautizado con ese peculiar sobrenombre.

“En amar es el primero”. En este aparte observamos una de las características principales que distinguieron a “Cachirí” y fue la de galán y romántico. Todos los que lo conocieron coinciden en que era un enamorado de primera clase y los piropos que lanzaba a las muchachas de antaño no tenían par. Su aire de conquistador empedernido y elocuente lo ubican como *“El primero en amar”*.

El último verso de la primera estrofa *“Y en el chispazo es feliz”*, nos presenta el término “chispazo” que se refiere a un especial momento de alegría y de originalidad que siempre protagonizó Rosendo Santander “El Cachirí”. -¡Tenía chispa!, mencionan algunos amigos, familiares y conocidos del personaje, cuando se refieren a su gran habilidad para relatar historias fantásticas que le sucedieron o de las cuales fue testigo, a sus apuntes cómicos y precisos, o a su original forma de piropo a las mujeres. El chispazo duraba algunos segundos o minutos, pero hacia inolvidable y agradable cualquier momento.

La segunda estrofa del tema menciona:

Así es Cachirí
el que siempre le tranca al anís
Así es Cachirí
es el niño del valle de atriz.

Los primeros versos de la estrofa nos traen a cuento la afición de “Cachirí”, por el anís o el aguardiente, ya que la mayor parte del tiempo el personaje permanecía chumado, esa faceta era tal vez la que lo marcó, no sólo en su apodo, sino en su actuar. Si “Cachirí”, no le trancaba al anís, tal vez no hubiera representado ese personaje típico y alegre que todos recordamos.

Los versos siguientes comparan a “Cachirí” con un niño, tal vez por el cariño que todo el mundo le profesaba, un cariño que se había ganado por su personalidad, alegre y descomplicada y por su simpatía sin par.

Además nuestro peculiar personaje era al igual que un niño, consentido por algunos distinguidos caballeros de la ciudad, como el caso de don Nicanor Vásquez, dueño del almacén “El Barato”, quien lo ayudaba surtiéndole mercancía como pañuelos y corbatas para que “Cachirí” pudiera trabajar vendiéndolas y solucionar su aspecto económico; otro caballero que le apreciaba en demasía era don Félix “El vate” Castro, autor precisamente de la letra a la cual estamos refiriéndonos en este breve estudio, amigo personal de “Cachirí”, quien le conocía muy bien y esto se refleja precisamente en el simpático mensaje que la canción nos deja.

En la tercera estrofa se relata:

Fue director de la cárcel
y su más fiel vigilante
él anda siempre de brazo
Con el señor aguardiente

El primer verso nos menciona una de las anécdotas más recordadas con bastante humor de “Cachirí” y que además don Héctor Bolaños Astorquiza menciona en la obra anteriormente citada, en un relato llamado “El jefe y el soldado”, donde el mismo personaje cuenta como dejó libres a los presos de la cárcel en la Unión Nariño, y la forma en que estos regresaron. Esta anécdota demuestra el carácter noble y humano que siempre distinguió a Rosendo Santander “El Cachirí”.

La segunda fracción de la estrofa vuelve a aludir sobre el aguardiente y cómo esta bebida se convirtió en el principal compañero de “Cachirí”, tal vez este líquido que él mismo llamaba: “El colombiano”, fue el único que logró conocerlo como a nadie, por dentro y por fuera.

La cuarta estrofa de la canción nos cuenta:

Güepí lo llamó a sus filas
en épocas del ayer
soldado de guardia brava
como todo un Santander

Este aparte nos recuerda el suceso histórico que vivió el país por los años de 1933 en el conflicto colombo-peruano de frontera, donde Rosendo Santander “El Cachirí” fue importante protagonista, participando valientemente en la guerra de Güepí, demostrando la fiereza del pastuso para defender su honor y su patria. El autor compara su hidalguía y beligerancia con la del general Santander.

La quinta estrofa del tema popular dice:

Así es Cachirí
la caricia de toda mujer
Así es Cachirí
escapado del San Rafael.

El primer verso refuerza lo mencionado en la primera estrofa de la canción, el amor, la conquista a la mujer y su caricia aunque no directa, alumbraba el corazón de “Cachirí”, él se conformaba a veces con la caricia de una mirada o de una sonrisa en respuesta a su halago o al piropo lanzado. Para él toda mujer era hermosa, sólo por el hecho de pertenecer a ese privilegiado grupo humano y el añorar su atención y caricia fue un sueño muchas veces realizado.

El segundo verso alude a esa locura consciente que demostró “Cachirí” durante su vida, era según sus amigos “el loco más cuerdo, que podían haber conocido”, sus locuras amenizaban el momento, distraían el tedio, y hasta a veces consolaban las penas y cuitas. Por este motivo el autor menciona que hasta del Hospital San Rafael se había escapado y si por casualidad o por cualquier motivo “Cachirí” hubiera visitado este distinguido centro “grata hubiera sido esa visita y grato el fino paciente”.

La última estrofa recita:

Por eso todos lo quieren
y lo tienen que querer
al más grande de los diablos
el Rosendo Santander

En esta parte final de la canción, observamos claramente ese afecto especial que despertaba y aún despierta en el recuerdo Rosendo Santander “El Cachirí” y cómo ese cariño, a pesar de sus diabluras encantadoras ha traspasado la barrera del tiempo. Y nos invita a querer obligatoriamente lo nuestro, a todo lo que nos caracteriza como pastusos y nariñenses, reflejado en personajes y sitios que son símbolo indeleble de nuestra propia identidad.

**2. RELATOS ANECDÓTICOS SOBRE LA HISTORIA DE VIDA
DE “EL CACHIRÍ” EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA
CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO EN LOS AÑOS 1950 A 1970**



Figura 1. Pasto Antiguo. Calle 18 Templo de San Juan

Figura 2. Panorámica Pasto Antiguo.



2.1 ROSENDO SANTANDER “EL CACHIRI”

Por aquellos años del 50 recorrió las calles y sitios de San Juan de Pasto célebre caballero de fina presencia, elegante, andar y vestir. Su nombre Rosendo Santander Garcés, hijo de noble familia pastense doña Elvira Garcés fue su madre y don Aurelio Santander Hinestroza su padre. Todos sus amigos lo recuerdan por su simpática personalidad, su estilo único al expresarse y su original actuar.

El gran aprecio que Rosendo tenía por el “señor aguardiente” o el anís como solía denominársele, ocasionó que todo el mundo empezara a llamarlo “El Cachirí” que según doña Alejandrina Santander su hermana recuerda era el nombre de una bebida fina que celosamente guardaba don Aurelio Santander en el estante de licores, pero que además es el nombre de cierto bebedizo de carácter indígena, similar a la chicha que era consumido por los nativos del Amazonas.

Este apodo no era de completo agrado para el Señor Rosendo Santander quien prefería que lo llamasen “Rostander” porque deseaba que hasta su propio nombre se viese y sonase propio y elegante.

Una de sus principales aficiones era el visitar cafés públicos y billares como: el Café Palatino, el Café París, el Café Colombiano y el American Club, lugares situados principalmente en el centro de la ciudad y donde Rosendo Santander “El Cachirí” compartía con amigos y conocidos, tardes y noches de bohemia, contando relatos y anécdotas de su vida que recreadas con su interminable imaginación y su fluida expresión, hacían las delicias de propios y extraños quienes le rodeaban para admirar y comentar todo cuanto escuchaban.

Otra característica que lo distinguía claramente era el de la galantería, no podía pasar alguna damisela de la época sin que él advirtiese su presencia, con la venia y el piropo apropiado para la ocasión. Sus diferentes trabajos ya sea chofer, portero, guardián o vendedor lo hacían también muy especial, porque le imprimía a cada uno su toque particular. Pero lo más importante de su recuerdo era que Rosendo fue grato para todos y el cariño que se le brindó durante su paso por este mundo aún se añora en el testimonio de personas que lo conocían y aún viven para contarlo o de personas que han sabido de él, por relatos orales que sus padres y abuelos les han transmitido. Lo cierto es que Rosendo Santander “El Cachirí” se ha convertido con el tiempo en un personaje típico cultural de nuestra región y cada dato o relato de su vida que llegue a nuestras manos se convierte en un especial vehículo para añorar y valorar una ciudad tan hermosa y especial como es nuestra querida San Juan de Pasto.

Figura 3. Calle 18 con Carrera 25 - Puerta Falsa Templo San Juan



2.2 EL GENDARME DE LA LIBERTAD

Valiente gendarme Rosendo, que conciente del invaluable precio de la libertad osó dar licencia en la época de fin de año, a los reclusos de la cárcel Municipal en la Unión Nariño, capital venteña, donde prestaba sus servicios de responsable y fiel vigilancia.

Alegando con fuerte voz de mando, debido a su experiencia militar expresó: -¡Sois Libres, la libertad se forjó con ríos de sangre!, y éstos, ni cortos, ni perezosos salieron tras la afortunada oportunidad que les diera aquel bondadoso carcelero de turno.

¡Oscuro panorama!, le esperaba a “Cachirí”, cuando sus superiores se enterasen que el Director Carcelero de la Venta hubo cometido semejante acto disparatado, pero con savia de nobleza en su interior.

Su único compañero de tranquila espera, el elixir del alma, su colombiano, su aguardiente. Una espera paciente, descomplicada, confiada; pero no eterna ya que pasados tres días con exactitud, arribaron uno a uno los habitantes del abandonado presidio, mostrando alegres semblantes producto del libre aire recibido y con ojos de agradecimiento ante su “Gendarme” quien queda absuelto de toda culpa dejando escrito con letras mayúsculas: *“Que el sabor de la libertad, aunque pasajero y fugaz, es cual manjar exquisito que cualquier ser humano deseará siempre volver a probar”*.

Figura 4. Calle 19 con Carrera 24. Gobernación de Nariño



2.3 LIBERAL RADICAL HASTA LA MUERTE

Santander que se respete: *“Liberal hasta la muerte”*.

Por tradición y decisión, la familia Santander de Pasto, se caracterizaba por su aferrada inclinación política al partido liberal y lógicamente “Cachirí” no podía ser la excepción, era como el mismo afirmaba: “Un Liberal Radical”, quien defendía con tenacidad y firmeza, su color político, haciendo uso de su conocida jerga y originalidad propias de la peculiar personalidad que siempre lo caracterizó.

Muchas fueron las ocasiones que visitó el recinto de la Gobernación de Nariño, donde se relacionaba con grandes personajes de la política de antaño, quienes le tenían afecto y lo conocían muy bien, ya que su padre don Aurelio Santander, trabajaba en este importante lugar, además el mismo Rosendo había laborado allí, como portero en épocas anteriores y más aún don Francisco de Paula Santander, distinguido magistrado de la ciudad y hermano de don Aurelio era su tío y padrino.

Su calidad de extrabajador de la magna institución le permitió conocer perfectamente a la mayoría de personajes públicos más conocidos de aquel entonces. Esta y las anteriores circunstancias era aprovechadas por Rosendo para entrar y salir del recinto como “Pedro por su casa”; igual que en aquella ocasión, cuando “sin querer”, escuchó a un grupo de “Godos” como popularmente se les llamaba a los conservadores; quienes conversaban situaciones políticas en las cuales aludían muy negativamente en contra del glorioso partido liberal. La actitud de Rosendo fue instantáneamente frenética y de inmediato; con paso firme y decisivo se cuadra en frente de los agresores y con actitud irónica, comienza a contradecir muecosamente todas y cada una de las querellas que éstos lanzaban, esta situación causa al instante, la ira, de uno de los distinguidos caballeros quien al sentirse muy ofendido ordena con rabia a los cuidadores del recinto: - ¡Saquen a ese mozo!, los vigilantes cumplen la orden y contra la voluntad de “Cachirí”, lo toman de cada brazo y lo dirigen a la salida. Él haciendo gestos de inconformismo y dejándose casi arrastrar por sus captores, gradas a bajo grita a pulmón suelto: - ¡Mañana le aviso a Pacho!, ¡Mañana le aviso a Pacho!

Figura 5. Gobernación de Nariño



PALACIO DE GOBIERNO DEPARTAMENTAL

Moderno y lujoso edificio departamental construido bajo la dirección técnica del ingeniero ecuatoriano Gualberto Pérez. Cuenta con tres pisos en los cuales están todas las oficinas seccionales.

2.4 SALIDA MAGISTRAL

Hallábase Rosendo, como insigne portero del honorable recinto gubernamental nariñense, donde el distinguido Gobernador y sus colaboradores definían los destinos de nuestro querido departamento.

Elegante, sobrio, amable, atendía a todo cuanto visitante se presentaba para la realización de papeleos y diligencias propias de la época, su característica voz marcial, informaba, guiaba, autorizaba e interrogaba al público circundante, hasta llegar al corto pero magnifico momento del tinto, pausa bendita que llevábase a cabo frente a la Gobernación, pasando levemente la calle 19 en un café llamado “Don Pancho”, donde amigos y compañeros compartían la aromática bebida, con suave fondo musical, combinado entre boleros, valeses y hasta tangos que quebrantaban levemente, segundo a segundo el tedio de la rutina.

Aquella tarde la charla, la música y el tinto eran más agradables que nunca y los minutos pasaron desapercibidos de la conciencia de “Cachirí”, quien conversaba a vivo gesto y a viva voz, hasta percatarse preocupado de la hora y lo tarde que era. Pégose tremendo brinco y expresa con agudo grito: - ¡Me voy, primitos, me voy!

Los acompañantes de mesa, entre ellos don Campo Elías Martínez, distinguido docente y músico local, le interrogan sobre el porque de su forzoso retiro y el rompimiento de aquella agradable tertulia, a lo cual efusivo contesta: - ¡Me voy primitos o se me vuelan los diputados!

Figura 6. Panorámica de Pasto 1951



2.5 UN PICARO GALANTE

Ninguna damisela pasaba por tu lado sin antes haber sido cortejada con hidalga venia incluida. Tu aire de conquistador empedernido, de criollo poeta inédito hacia entrever en cada frase, en cada gesto, en cada suspiro, en cada palabra que pronunciabas “Cachirí”, el ánimo de halagar, cortejar, conquistar o simplemente enaltecer la belleza de aquella caminante de turno que casualmente cruzaba por tu misma senda.

¿Qué palabras elegiste para cada dama de paso?
¿Cuál sería su reacción, cuál sería su pensar?

Cada esquina de éste Pasto, guarda el eco de tu recuerdo en el simple piropo del transeúnte actual, que es fugaz comparado con la oda que brindabas a veces incomprendida y mal interpretada.

¿Recuerdas a: Elvirita, que te trasnochaba al verla, con paso resplandeciente saliendo de San Felipe, cual Virgen que levitaba con ojos de ensoñación?,
¿Recuerdas aquella tarde que a hablarle tu te atreviste y un verso con toda el alma entregaste a su favor?

-“Señorita Elvira, cuando la vi salir de la Iglesia de San Felipe, de ver esos ojos tan lindos y encantadores me enamoré.

-Si me desprecias me haré un bohemio, me suicidaré y cuando vuelen esas cenizas aún esas cenizas dirán el amor que te tuve”.

¿Y recuerdas esa tarde en la puerta del “París”?

¿Cuando aquella hermosa “mona”, atravesó el panorama?, entiesaste ambas piernas y en puntillas, afanado caminaste a su merced y con el sombrero en mano lanzaste con altivez:

-¡Adiós rubia, hija del sol, tu cuerpo es una espada de cristal que atraviesa el corazón de Santanderr!

O el simple: - Oye muchachita, buena suerte. A cualquiera de las féminas que alcanzabas a mirar.

Te acuerdas de ese chascote frente al American Club, que bella dama elegante pasaba apuradamente y tu sin saber siquiera de su oscura re”puta”ción. Le dijiste sin pensar: - ¡Madre bonita!, Usted es mi madre muy hermosa, al cual ella contestó: - Sí tu madre es tan put... como yo, entonces estás jodido.

Ruiseñor de las esquinas que tu canto no se olvide, poeta de adobe tierno que el cortejo no se acabe, porque siempre existirán diosas humanas que admiren, algún pícaro galante que las piropée y las silbe.

Figura 7. Plaza de Nariño



2.6 CERRADO POR INVENTARIO

Independiente fue su vida, su color político, e independiente su andar y también independiente fue su última labor. Honroso trabajo que llevó a cabalidad hasta el fin de sus días.

Elegante imagen de saco y corbata y reluciente maleta donde guardaba variada mercancía fina que uno de sus grandes amigos y patrocinadores don Nicanor Vásquez M., propietario del prestigioso almacén Central “El Barato”, situado aún hoy en día en la calle 18 No. 23-68, le surtía con inmensa voluntad. “Cachirí” lo llamaba papá y donde lo encontraba le expresaba: -Papito, papito, déme la bendición, pues se sentía apadrinado por el ilustre caballero.

“Voy a abrir el negocio” era la consigna diaria, como si abriera la puerta de un inmenso almacén de variedades, pero era su peculiar maleta la que de par en par abría para ofrecer corbatas, medias y pañuelos a sus amigos y conocidos, quienes con amabilidad y cariño adquirirían para subsidiar la economía del sin igual comerciante. Su negocio era ambulante pero según su pensar, tenía sucursales en la plaza de Nariño, el número de éstas de acuerdo al número de bancas de la misma, en los cafés y billares, pues cada mesa y silla se convertía en apropiado escenario de venta.

Una mañana soleada se encontraba “Cachirí” enguayabado hasta los dientes, por la trasnochada bohemia de la noche anterior y le era imposible meditar en los negocios y finanzas por lo cual coloca flamante letrero en su maleta que causa admiración a todos los transeúntes que le observan descansar del aturdido marketing criollo en una banca del parque Nariño.

El letrero dice: *“Cerrado por inventario”*.

Figura 8. Teatro Imperial



2.7 ME VOY PARA EL IMPERIAL

“El buen cine” afición que caracterizaba a Rosendo Santander “El Cachirí”, quien repetía película una, dos, tres y hasta cuatro veces si “la cinta” lo ameritaba. El teatro Imperial templo de las artes populares de antaño, lugar de encuentro de espectáculos dramáticos, deportivos, circenses; donde artistas propios y extranjeros, expresaron su talento ante el pueblo pastuso emocionado, ese mismo teatro que hoy en día ha sido reconocido como: “Patrimonio Cultural Arquitectónico de la Nación”; fue el albergue de gratos momentos de buen ocio para “Cachirí”, allí entre la belleza de sus adornos coloniales y bajo la vigilante presencia del Escudo de Pasto, experimentaba grandes hazañas que el séptimo arte internacional le ofrecía, muchas de las cuales podrían haber sido protagonizadas por él mismo, ya que algunas de éstas eran similares a sus relatos de bohemia, amoríos y batalla.

El romanticismo de cada película era cuidadosamente observado por “Cachirí”, las palabras de amor y los piropos era memorizados con cautela para luego con estilo propio, ser adornados y embellecidos por nuestro “galán empedernido” y lanzados en algún rincón o calle de la ciudad para alagar o molestar a las chiquillas de paso.

Cierta ocasión una de las tantas películas presenciadas por “Cachirí” llamó en especial su atención y lógicamente quiso repetirla, acudiendo a su progenitor don Aurelio Santander expresándole: -deme para ir a cine, a lo cual muy irritado le responde: -¡Ya te di una vez!, pero el adolescente insiste:

-¡Deme para ir a cine! Y don Aurelio replica:

-¡No vayas al Imperial!, “allá vas a ver lo que no es de ver” y prohíbe al muchacho rotundamente la asistencia a este acto y la salida de la casa, que estaba situada en lo que hoy se conoce como: El Trapecio Amazónico de la calle 21, junto a la antigua Licorera Municipal, ahora cárcel permanente de la ciudad.

“Cachirí”, rebelde como el oxígeno planea con sigilo su salida a la gloria de la calle, burlando la vigilancia y prohibición de don Aurelio, se descuelga por las cuerdas de luz que daban a su balcón y lentamente cae muy cerca del río Pasto, que en aquella época pasaba cerca del lugar y fue el único testigo silente de la osada hazaña.

Después de disfrutar nuevamente de la añorada cinta debe emprender la odisea del regreso que es mucho más fácil que la del escape, porque utiliza un arma en la que es especialista, su verbo, con el cual convence a las inquilinas del primer piso para que le permitan la entrada triunfal sin importarles que su hermana menor Alejandrina pagara los platos rotos al alba ya que su padre al darse cuenta del escape la dejaba encargada de no abrirle la puerta a Cachirí por ningún motivo. Estando dentro con frescura se acerca a la pieza de su hermana y le dice: - ¡Hola Aleja que buena la película!, y cierto al Imperial fui a ver lo que no es de ver. Ella le pregunta -y ¿qué viste? Él le responde: - “A mi papá en la primera fila”.

Figura 9. Calle 18 - Pasto



2.8 REMEDIO PARA LOS MALES

“Cachirí”, fiel participante del Carnaval de Pasto, patrimonio cultural de la nación y era de suponerse ya que su interior era un célebre carnaval combinado con el colorido de jocosas expresiones, su tono fiestero al hablar, su original proceder, su grito de fiesta marcial: ¡Adentro Cachirí!, ¡Viva el Carnaval!, ¡Viva el Carnaval!. Chumadito pero contento deambulaba la ciudad sin poner cuidado al tráfico con su caminar bailao, acompasado al asfalto, con careta de sonrisa como en murales y afiches, pero que se convertiría en cuestión de 10 segundos en careta negra y triste por causa de un conductor que estrepitoso lo arrolla y lo manda al hospital. Ya instalado en el “San Pedro” nuestro famoso centro hospitalario de la ciudad, no se aguanta los remedios, y rebelde los rechaza, lo único que le reconforta son las bellas enfermeras que deambulan el lugar y aunque adolorido y convaleciente el piropro y guiño de ojo no faltan al paso.

Célebres son las visitas que van apareciendo al enterarse que “Cachirí” se encuentra hospitalizado. Flores, dulces y presentes son llevados al recinto y la típica pregunta: -¿Qué me le pasó?, a la cual responde claro explicando con detalles y exagerados gestos aquella odisea del tremendo impacto recibido por su cuerpo. -¿Y cómo sigue? Necesaria pregunta que siempre viene al caso, a la cual responde recio y ciertamente enojado.

- ¡Esos doctores inútiles no supieron operarme!, - ¡Imagínese me dejaron una pata más larga que la otra!

Un hermoso recuerdo guardó nuestro querido personaje de la obligada estadía en el San Pedro, ya que fue visitado por el sacerdote y según contó el mismo “Cachirí” a don Bernardo Santander, se sentía orgulloso de haber recibido a nuestro Señor Jesucristo en la “santa forma”.

Y la visita imprescindible que no podía faltar era la de los amigos de farra, muchos que hasta enguayabados llegaban a visitarle, con peculiares presentes que sólo ellos podían llevar. Médicos y enfermeras encontraron en detalle botellas y medias vacías bajo colchones y almohadas de ese líquido preciado por nuestro amigo “Cachirí”, aquel que de seguro ingirió como el más fino brebaje, convirtiendo el aguardientico en “*Remedio para los males*”.

Figura 10. Salón Palatino



2.9 UN SABOR A PALATINO

Una nube de humo intenso exhalado de mil bocas se combina con el aire vibrante de viejas notas, vales, tangos y pasillos que amenizan el ambiente entre los “tas tas” marfileos de 12 billares franceses. Fue el “Café Palatino” templo de la diversión donde congregase el vino, la charla, el ocio, la distracción. Situado en céntrico sitio de nuestra amada ciudad, donde reposa hoy en día el centro universitario “Alma Mater” de Nariño y que guarda en cada esquina, cada rincón, cada sitio, en el traquear de escaleras y barandas entabladas, ese sabor agradable que no sólo desprendía nuestro fruto nacional sino el verbo que aún fluye con estilo sin igual en la amplitud del ambiente de distinguido local. El verbo de los amigos que habitaban el lugar y “Cachirí” uno de ellos un caballero sin par, elegante punta a punta se lo solía mirar, imponentemente fino cuando acostumbraba entrar y pidiendo “un colombiano”, la garganta refrescar: -¡Bella gentil, sírvame otro!, a la moza replicar, para luego bien cuadrado sus historias iniciar. Lo rodeaba en la mesa los amigos a granel, para disfrutar “la chispa” al relatar Santander, historias maravillosas de heroísmo y de placer, que adornadas con estilo se lo oía con fluidez.

-¡Como a la palma de mi mano yo me conozco el país!, mencionaba con altura el orador “Cachirí”, les hablaba de conquista en el bello Medellín donde féminas preciosas por su amor sabían sufrir.

Todos los que lo recuerdan y aún viven para contarlo, afirman ese cariño que representó el tratarlo, ya sea en El American, en la plaza o en “El París” era grato el encontrarse al amigo “Cachirí” que siempre te saludaba: -¡Hola pariente! -¡Hola primo!, y que nos trae a la mente, ese sabor que es tan nuestro, un sabor de viejos tiempos, de bellos momentos vividos, un sabor inigualable *“Un sabor a Palatino”*.

Figura 11. Plaza de Nariño



2.10 BOHEMIO DE PROFESIÓN

La bohemia, profesión inédita de Cachirí que ejercía con fina habilidad y clase inigualable. Su lugar de labor, cafés y billares de nuestra ciudad, su instrumento de faena “el colombiano” fruto de la caña que embellece el alma y aviva el espíritu, aguardiente, dulce aguardiente y lógicamente sus camaradas de arduas labrantías por senderos de amistad, compañerismo y cuitas lo rodeaban durante su amable vida en nuestro terruño del sur.

Tuvo más puestos que un bus, algunos de ellos por recomendación política, como el de gendarme en la cárcel de la Unión Nariño o el de portero de la gobernación, otros por gusto momentáneo como el de chofer y otros por placer como su última labor la de vendedor de artículos finos para caballero que fue en la que más duró, pues era un negocio propio e independiente donde nunca existieron jefes o superiores que le llamasen la atención por faltas cometidas y en la que podía tomar decisiones irrevocables como el cerrar o abrir a sus anchas. Pero para él la bohemia era como una profesión puesto que era imposible incumplir la cita diaria donde lo esperaban para compartir en medio de copas y música, sus relatos, su chispa, su amistad. Si faltaba en la reunión, según sus allegados había un vacío imposible de llenar y todos preguntaban -¿Donde andará “El cachirí”? ¿Qué sería de Rostander?, y él lo sabía muy bien por eso puntualmente rodeaba la esquina, entraba al Café American, o el París y su golpe en la mesa para pedir la bebida era como marcando tarjeta y demostrando su presencia. La bohemia sin él no era la misma, “Cachirí” sabía lo que todos querían escuchar, tenía la frase picante y célebre del momento y el relato aventurero que casi nunca fue repetido, todos lo conocían, todos lo saludaban, todos lo querían, era ciertamente *“Un bohemio de profesión”*.

Figura 12. Trapecio Amazónico



Figura 13. Avenida Santander



2.11 CACHIRÍ CASADO

¿Cachirí casado? o tal vez cansado por el maltrato que su padre le daba, ya que éste no toleraba las pequeñas travesuras juveniles de nuestro simpático personaje, los escapes de la casa sin permiso que eran constantes, el tomar traguito con los amigotes hasta altas horas de la noche y muchas otras más, acababan con la paciencia de don Aurelio Santander quien a punta de vara lo castigaba constantemente.

En una ocasión fue tan fuerte el castigo que Cachirí toma una gran decisión “marcharse de la casa”, lo que más le dolía era dejar su querida Pasto, testiga silente de locuras, bohemias y conquistas protagonizadas bajo el cielo de su tierra natal.

Pero ya no hay vuelta atrás y con un grupo de amigos emprende a escondidas de su padre un arriesgado viaje hacia el norte de Colombia, más precisamente hasta Popayán, lo peculiar de esta hazaña fue que se realizó a pie, donde horas y horas de camino compartidas tras la charla, el chiste y uno que otro aguardiente, logró que divisaran tierras del departamento del Cauca.

Coronado su heroico viaje, rápidamente hacen varios amigos y amigas, en especial “Cachirí” quien se recomienda con una distinguida dama payanesa doña Concha Corredor, que administra un pequeño negocio de empanadas y creyendo en las habilidades empresariales de nuestro singular personaje, deposita su confianza para que este venda en distintos lugares de la capital caucana, el delicioso producto. Con su labia y original proceder, consigue venderlas en un dos por tres y volver por más pedidos que terminaba de vender prontamente. Lo que nunca logró imaginar ni tampoco enterarse la gerente de esta microempresa fue que Cachirí aumentaba levemente el precio del freído producto para ganar una mínima comisión de venta que solucionaba el sustento y estadía diarios en aquellas tierras.

El romance, la conquista y la galantería no podían ser olvidados por nuestro aventurero y más aún en otras latitudes donde debe demostrarse la madera que tiene el pastuso para enamorar, por lo cual una linda patojita “Catalina”, conquista el corazón de “Cachirí”, que sólo con verla queda flechado, la aborda y ella le corresponde y en cuestión de minutos comienza un idilio nunca antes protagonizado por él. Tal es la intensidad de ese amor a primera vista que en escasos días nuestro picaflor nariñense y tumbalocas regional, propone nupcias a la interesada y le promete cielo y tierra. Es tal la seriedad de esta proposición que escribe original telegrama a su padre don Aurelio, quien al leerlo casi estalla de la ira, el telegrama dice:

*Don Aurelio punto. Cachirí casado punto.
Formado hogar punto. Aliste pieza punto.*

Figura 14. Calle 20 con Carrera 23



2.12 SÍRVAME UN COLOMBIANO

La mozueta del café sabe muy bien quien pampea, es “El Cachirí” chumado. -¡Sírname un colombiano! -dice, y ella no tarda en pasarle el licor, para que don Cachi, deje el estruendo y siga juicioso garlando con su magnifico verbo. -¡Gracias chiquillita! ¡Ya te estabas tardando muchachita!

Los lugares de encuentro estaban principalmente ubicados en la plaza de Nariño, eran elegantes cafés y billares que en forma de larga cadena adornan la calle 18 empezando con el Café Oasis, luego con el Colombian y después El American Club, que era el preferido por “Cachirí”, para compartir bohemias noches, de inolvidable y jocosa charla, acompañado con don Carlos César Salas o en ocasiones con don Bernardo Santander, o Don Félix “Vate” Castro su gran amigo y hasta Chatico Guerrero que también se dejaba ver por esos lares.

Un buen día se hallaban sentados “Cachirí” y algunos acompañantes de turno, entra don Sixto Guerrero, “Cachi”, lo saluda cordialmente y aprovecha para hacerle peculiar petición: -Patrón muy buenos días, don Sixto, ¿Por qué no me hace un favor y me regala un colombiano?, gustoso el señor Guerrero accede al instante y ordena a la mesera que le pase un vaso grande repleto de aguardiente. “Cachirí” lo recibe sonriente y agradecido, pero al darse cuenta de la estruendosa cantidad de licor que posee el vaso, alude: - ¡Gracias don Sixto, pero muy tosco! No le queda otra que beberse sorbo a sorbo el cordial detalle de amistad y en cuestión de minutos salir completamente rasquiado. Pasito a pasito ir hasta la plaza, coger la calle 18 con paso bailado llegar a la 19 y “prendido”, casi de las paredes, dirigirse derechito a sus aposentos, ubicados en la calle 20 # 23 - 62, en una antigua casa, ubicada a un lado de la Casa Metler, donde vivía en calidad de fino arrendatario.

Figura 15. Imprenta Pasto



IMPRESA DEPARTAMENTAL

Aspecto parcial del salón de Cajas de la Imprenta Departamental. Espacioso y cómodo. Actualmente el Departamento ha contratado maquinaria moderna para mejorar la Imprenta. Su Director es don Víctor M. Eraso. Tiene 16 empleados.

2.13 UN POETA HECHO POEMA

Las aulas de estudio no fueron los sitios más apetecidos por “Cachirí”, eran demasiado, rutinarias, aburridas y autoritarias para su gusto, lógicamente sólo vivía volado, a no ser que los ojos y la sonrisa de alguna compañera fueran para él materias incluidas en su autocurrículo escolar que debía estudiar con sutil cuidado para poder aprobar el examen final. La escuela no fue su mejor aliada, pero le encantaba leer y escribir, además el gusto por la poesía que de seguro heredó de su madre, lo mantenía extasiado leyendo a Neruda, a Aurelio Arturo, a Luis Felipe de la Rosa y tantos otros que lo obligaban a la quietud reflexiva en bancas de algunos parques, en aceras o en la patio de su casa, logrando forjar en él, ese espíritu de poeta que reflejaba en su hablar elegante y rebuscado para el galanteo, o simplemente para la charla casual con amigos y acompañantes.

Su padre lo interrogaba al mirar que no se decidía por profesión alguna: -¿Qué vas hacer para vivir?, -¿en que vas a trabajar?, y el respondía: -¡A la imprenta!, debido a que su padre era propietario de una pequeña imprenta que “Cachirí” aprovechaba para escribir panfletos políticos contradiciendo al partido conservador o realzando el valor y la hidalguía de su partido liberal, tratando en forma sencilla de imitar a diarios populares de la época como El Derecho y Orientación Liberal. También escribía sus propias composiciones poéticas inspiradas principalmente en la belleza femenina que hacia alumbrar como un sol su corazón, según sus propias palabras, a la noche, testiga de fugas y rascas nocturnas, a la belleza de su Pasto querido y por qué no, al colombiano, su aguardiente que le penetraba el ser y lo hacía sentir más vivo.

No sabemos donde quedaron aquellos poemas pero su recuerdo se convierte en el más hermoso de ellos, porque él mismo fue un poema lleno de versos marcados por el sentimiento pastuso que llevaba dentro, sentimiento que nos hace iguales y hermanos. “Cachirí” fue: *“un poeta hecho poema”*.

Figura 16. Licorera



Figura 17. Avenida Santander Antigua



2.14 SINDICALISTA Y CHOFER

A todo le jalaba “El Cachirí”, hasta el volante. Durante un prudente tiempo su profesión fue chofer y de los buenos, girando la cabriola, cual si fuera el rey del adoquín y el asfalto cruzaba su berlina por las antiguas esquinas de la ciudad, recogiendo pasajeros de toda índole pero que él escogía a su parecer.

Si era una bella dama, no dudaba en parquear, bajarse y abrir levemente la puertecilla del clásico automotor y haciendo la venia aludir: -Adelante gentil dama ¿Donde desea que este humilde carruaje la conduzca?, o si era caballero que muy pocos levantaba más que todo conocidos, la carrera se convertía en pretexto de amenas charlas, haciendo más corto y agradable cada trayecto. Las calles del Colorado, la calle Angosta que para él, no era tanto, la Avenida Santander antigua Alameda del barrio San Sebastián, El Colorado, La Plaza y distintos parques fueron testigos mudos de su paso, a veces leve, otras acelerado y del ronco claxon que cortejaba a damiselas completando con un grito de piropo, que casi saliéndose con cabeza y sombrero de la ventana del auto, lanzaba con intensidad medida por la belleza de cada una de ellas.

Perteneció “Cachirí” al distinguido sindicato de choferes pastusos y en cada reunión no perdía oportunidad de echarse flamante discurso con senda expresión corporal y florido lenguaje.

En una ocasión este honroso sindicato decide apoyar una justa lucha de los trabajadores de la licorera y la gerencia de rentas, todos arremeten sus bólicos públicos alrededor del edificio departamental y al no recibir respuesta positiva a las peticiones de los manifestantes, éstos deciden optar por la forzada entrada a las instalaciones y el saqueo de las mismas. Prensa, radio y curiosos visitan el lugar para de primera mano enterarse de los detalles de aquel brusco acontecimiento.

“Cachirí” participó activamente en todas y cada una de los hechos sucedidos en esta protesta protagonizando la gritería, las consignas y lógicamente el saqueo. Pero para su mala suerte es retratado por uno de los fotógrafos en el preciso instante cuando salía del recinto invadido, llevando en sus manos una máquina de escribir de la distinguida empresa departamental. Pasado el hecho es llamado a declarar y se encuentra con la sorpresa indiscutible de dicha prueba en su contra, su propia fotografía que lo inculpaba. Le preguntan -¿Podría usted explicarnos qué significa esto? Y él simplemente responde: -Ese señor de la foto: ¡No soy yo, seguro que no soy yo!

Figura 18. Héroes de Güepi



Soldados nariñenses en Puerto Legóano durante el conflicto bélico entre Colombia y Perú en el año 1933.

2.15 EL HEROE DE GÜEPI

-¡Firmes Cachirí! y su mano templada en la sien brindando el marcial saludo con golpe de zapato incluido. Esta curiosa pose que solía adoptar cuando estaba un poquito tomado no era invento, ni casualidad. Era una realidad por la experiencia militar vivida en el pasado, al prestar servicio a la patria amada que defendería hasta con los dientes si era preciso.

Su paso por las armas dejo una huella marcada en la vida de “Cachirí” ya que libre era como el viento, no admitía órdenes de nadie, pero al tratarse de servir a la patria el honor pesaba más que el orgullo, vistió los uniformes, comió lo que tocaba y lo más importante aprendió a querer como a su propia vida la bandera de su tierra colombiana. Precisamente tuvo que demostrarlo junto a sus compañeros de tropa en el año de 1933, cuando Perú y Colombia disputan territorio y es imprescindible la guerra en defensa de la soberanía y el honor nacional.

“Cachirí” y valerosa compañía emprenden viaje a Puerto Leticia donde protagonizan fiero combate en el punto llamado Güepí donde resultan victoriosos demostrando el alma de hierro y la tenacidad de los pastusos a ejemplo de Agustín Agualongo y sus tropas.

Rosendo Santander “El Cachirí” hace honor a su apellido, comandando diplomáticamente como todo un Santander a una pequeña tropa que *“no muchos pero machos”*, sale avante ante los ataques constantes de peruanos invasores. Todo acontece con un fondo adornado por el himno sureño “La guaneña” que al compás de sus notas fortalece el espíritu de los guerreros quienes convierten su marcha en danza sonsureña que anima a vencer en la batalla. También los acompaña la imagen de la Reina de los ejércitos divinos, “La Michita”, La Gobernadora, La Virgen de Mercedes que con su bendición alienta el espíritu de los guerreros que disputaron la justa lucha en el conflicto colombo-peruano.

¡La victoria es nuestra!, grita el caudillo “Cachirí” y cientos de paisanos le hacen la réplica escribiendo con sangre, valor y tenacidad una página imborrable en la historia pastusa, nariñense y colombiana.

Todo ha pasado y los guerreros regresan con honor a su tierra, donde inmenso grupo de pastusos se han congregado en todas las calles de la ciudad para saludar con pañuelos y gritos de júbilo a sus valientes soldados, entre ellos “Cachirí” que saluda elegante junto al Doctor José María Salazar Buchely Gobernador de la época y a Clarita una ejemplar mujer ayudante de los ejércitos, convirtiéndose, nuestro querido personaje y a mucha honra en uno de los tantos *“Héroes de Güepí”*.

Figura 19. Camellón de San Sebastián Pasto (Hoy sector Panadería)



2.16 ADIOS CACHIRÍ

Tu paso por esta tierra dejó miles de recuerdos de encuentros y de bohemias de amigos y de senderos. La ciudad nunca te olvida y tu voz no se ha apagado, aún vives en la memoria, aunque el tiempo haya pasado. “Cachirí” cruzas la esquina con tu caminar bailado y todos esperan con ansias el momento del chispazo, de chiste, del comentario, de la historia que en segundos a todos tiene extasiados.

Conocías el país cual la palma de tu mano y más aún las mujeres que cortejaste a tu paso, por eso los telegramas y las cartas has mostrado donde te ruegan que vuelvas con amor desenfrenado. En el amor y la guerra te enfrentaste con valor, siendo firme para el triunfo y también para el dolor, tu más grato compañero fue el colombiano licor que refrescaba la esencia del poeta soñador.

No importa si era en la plaza, o en el American Club, tus amigos cuando pasas en tu honor dicen salud, pues no hay momento completo si en aquel faltaras tú, “Cachirí”, ellos te quisieron porque fuiste aquella luz que alumbró minutos bellos con tu peculiar virtud.

Ese día que el destino deparó tu despedida todos tristes asistieron a acompañar tu partida, hubo lágrimas de luto por tu camino al panteón y hasta algunos entonaban las notas de tu canción.

“Así es cachirí el que siempre le tranca al anís, así es cachirí es el niño del Valle de Atriz, por eso todos lo quieren y lo tienen que querer al más grande de los diablos el Rosendo Santander”.

Entre canciones y llantos te expresaron un adiós, adiós a ese compañero de alegría fraternal y en la senda que conduce al cementerio central, allá en el 68 un gemir se oyó sonar:

¡Adiós Cachirí! Gritaban, pero olvidarte jamás.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ S. J. Jaime. Que es que en Pasto. Biblioteca Popular Nariñense. Pasto - Colombia

BENAVIDES RIVERA, Neftali. Puntos de Kar a Melo. Estampas del Pasto Antiguo. Biblioteca Popular Nariñense. Pasto - Colombia.

CREUZER Friedrich. Sileno. Idea y validez del Simbolismo antiguo. Introducción de Félix Duque. Traducción de Alfredo Biotons Muñoz, Ediciones del Serbal. Barcelona España, 1991.

FOUCAULT, Michael. La Vida de los Hombres Infames. Traducción del Francés por Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Madrid, La Piqueta, 1990.

GOMEZ JURADO, Luis. Combate en Güepí. Mayor (R.), Biblioteca Popular Nariñense. Pasto - Colombia.

ORJUELA, Héctor H. Yurupari Mito, Leyenda y Epopeya del Vaupez. Traducción de la "Leggenda dell' Juruparu" del Conde Ermann Stradelli por Susana N. Salessi. Instituto Caro y Cuervo LXIV, Bogotá, 1983. Páginas 181 a 185.

BOLAÑOS ASTORQUIZA, Héctor. Retablo de las vidas humildes. Alcaldía Municipal. San Juan de Pasto, 1999.

HERNANDEZ Helmer. "El empautao". Tesis de Grado. Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Pasto.

BURGOS DE NARVAEZ, Omaira. "Aplicaciones del relato mítico del Chalán en la comunidad de Puerres". Tesis de Grado. Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Pasto.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. "Vivir para contarla". Editorial Norma S.A, Bogotá, 2002.

ARTHURO BRAVO, Jorge A. "Hombres Ilustres de Nariño". Pasto, 1989.

ARTHURO BRAVO, Jorge A. "Hombres Ilustres de Nariño II". San Juan de Pasto.1995.

BIBLIOTECA BANCO DE LA REPUBLICA. "Álbum de las ciudades de Popayán, Pasto y Cali.

BOLAÑOS ASTORQUIZA, Héctor. Los hombres sin olvido (Travesía por el Pasto del medio siglo). Imprenta del Departamento. Pasto, 1979.

CASTRO, José Félix. Antología de la Poesía Nariñense. Editorial Publicitaria. Bogotá Colombia, 1975.

ANEXOS

MUSICOGRAFIA

- GUERRERO, Luis Alberto y CASTRO, José Félix. Canción “El cachirí”. Música y letra.
- NIETO, Luis E. “El Chambú”. Música y letra.
- BURBANO, Tomás. “El Sonsureño”. Música y Letra.
- GUERRERO, Luis. “Agualongo”. Música y Letra.
- “La Guaneña”. Folklor tradicional Nariñense.

INFORMANTES ORALES O PARLANTES

- Alejandrina Santander (hermana del personaje).
- Luis “El chato” Guerrero.
- Bernardo Santander (primo del personaje).
- Campo Elías Martínez.
- Jesús Santander (sobrino del personaje).
- Carlos César Salas Ortega.
- Tomás Velasco.
- Pablo Guerrero.